

El pez oscar-terciopelo-pavo real, *Astronotus ocellatus*, otro pez de agua dulce (marzo), dizque alcanza sólo entre "0.10 a 0.30 centímetros" (1 a 3 milímetros), siendo entonces, sin duda alguna, el vertebrado ¡más pequeño que se conoce!

En abril encontramos al pez millón-arco iris, *Lebistes reticulatus*, que es presentado como proveniente, entre otras partes, del Amazonas, Brasil y Guyana, pero se admite científicamente que su origen son las zonas áridas del Caribe meridional, probablemente las Antillas Neerlandesas. Esta es otra especie dulceacuícola; además, el dibujo ilustra un ejemplar aparentemente sin aletas pélvicas.

En mayo nuestro pez es el ángel azul, *Holocanthus ciliaris*. ¡Al fin un animal marino colombiano! Lástima que su género sea *Holocanthus* y que su tamaño se acerque al medio metro y no a los "0.45 centímetros". El dibujo incluido contribuye innecesariamente a la catástrofe, pues altera las proporciones y la perspectiva de la especie.

La trucha arco iris es el pez de junio. Los errores empiezan desde el nombre científico, pues no es *Salmo gaidneri* sino *Salmo gairdneri*. Luego el texto reza que estos animales son "característicos de la fauna ictiológica de Colombia. Su hábitat natural son los lagos y lagunas de la zona andina de nuestro país", lo cual es ciento por ciento alejado de la realidad, pues este salmónido proviene de la costa norte del Pacífico y aunque tenga ya varios decenios en nuestro país sigue siendo una especie exótica cuyo hábitat natural son los lagos, ríos y mares nórdicos.

Para julio encontramos al delfín común, *Delphinus delphis*. Aunque esta especie existe en nuestras aguas marinas, difícilmente podría considerarse que es el delfínido más frecuente en los mares colombianos. Sin embargo, aceptando su representatividad, los datos que se incluyen no parecen ser de *Delphinus*, pues se dice que pesa 75 kilos y que su gestación es de nueve meses, pero esos datos realmente son de 82 a 136 kilos y 10-11 meses. Además, el dibujo se halla lejos de representar a esa especie, pues ni el color ni la cabeza son de *Delphinus*.

*Selene peruvianus*, es el pez carita-espejo-carecaballo, fue escogido para agosto. Aquí el dibujo se encarga de mantener los bajos estándares, ya que el ejemplar ilustrado carece de aletas pélvicas y tiene las aletas pectorales invertidas, lo que le da un aspecto irreal al animal.

Es probable, sin embargo, que las mayores incoherencias aparezcan en septiembre, donde se presenta al pez gato-pezu barrendero, *Corydora* Sp. Lacepède (sic). Creo que con sólo presentar el texto original sobran los comentarios (el subrayado es mío): "este género de peces, oriundos de la cuenca meridional del río Amazonas, tienen la propiedad de ser barredores de los fondos marinos [ . . . ] Sondan los fondos marinos . . .".

En octubre es el pez mariposa-isabelita, *Hniochus acuminatus*, pez de "aguas salobres del Pacífico-Colombia", de la familia "Quetodontidae", de "0.60 centímetros" y que "para su investigación taxonómica es muy difícil por su gran variedad de formas y coloraciones", el encargado de contribuir a nuestro "amor por la naturaleza". Lamentablemente, el *Hniochus acuminatus*, pez de la familia Chaetodontidae que mora en los arrecifes coralinos (agua salada) del Indico y el Pacífico central y occidental y que alcanza los 25 cms., no vive en Colombia. Lo de la investigación taxonómica es sencillamente un galimatías.

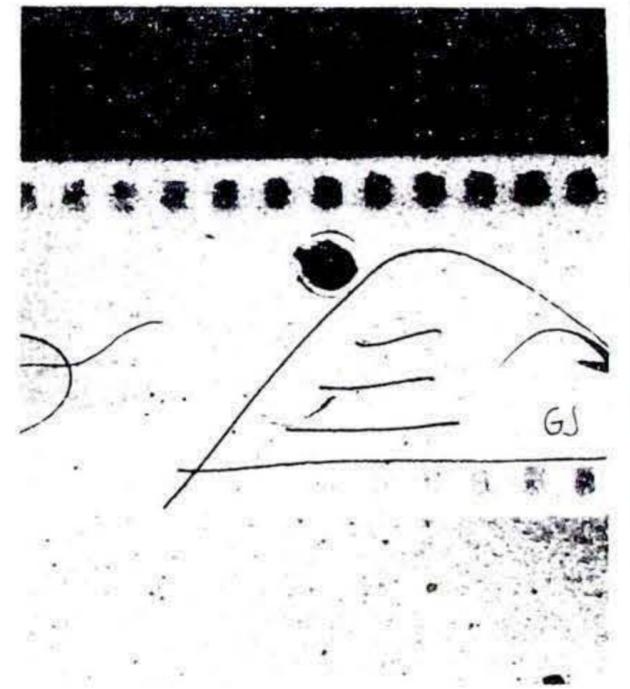
Noviembre trae al pez escalar, *Pterophyllum eimekei*, como su insignia. Infortunadamente, es otra especie de agua dulce, que, en todo caso, crece hasta 15 cms. y no "entre 0.10 y 0.15 centímetros".

El año se despide con el pez velobailarina-*Carassius auratus*, una forma originaria de Asia que "se ha difundido por todo el mundo como también en Colombia, de donde ya es oriundo". Esta es otra introducción que, se nos quiere hacer creer, adquirió ya nacionalidad colombiana.

Es inaudito que aún haya confusión entre divulgación y fantasía, de modo que el gran público, en lugar de mejorar sus conocimientos, sólo aumente el caudal de sus mitos. No tiene sentido que de doce animales que debían representar *nuestra riqueza*

marina, por lo menos tres sean dulceacuícolas introducidos (25%), cuatro nativos de nuestras aguas dulces (33%), dos marinos no americanos (17%) y sólo tres (25%) sean especies colombianas del medio marino. ¿Por qué no se tuvo en cuenta a los pargos, las mojarras, los tiburones, etc., etc.? Pero lo más indignante es que una multinacional que se lucra con el fruto del trabajo de todos los colombianos, no tenga siquiera la decencia de aparentar que está interesada en proteger y dar a conocer las riquezas naturales de esta nación, sino que pretenda hacernos comulgar con ruedas de molino.

ARTURO ACERO P.



## ¡Un libro colombiano de poríferos!

Esponjas del Caribe colombiano

Sven Zea

Catálogo Científico, Bogotá, 1987, 286 págs.

Después de larga espera, ha salido al mercado este importante tratado sobre los poríferos de nuestras costas en el mar de las Antillas. Se trata de un significativo aporte al conocimiento de este grupo de organismos casi des-

conocidos, incluso para los biólogos más preparados. El libro está separado en varias secciones sin numerar, a saber: Resumen, Summary, Introducción, Materiales y métodos, Área de estudio, Sistemática, Notas sobre distribución y variación, Ilustraciones complementarias, Bibliografía y Agradecimientos. Estas secciones son en su mayoría muy cortas: ocupan entre una y once páginas, excepto los capítulos de sistemática (199 páginas) e ilustraciones (35 páginas). En la introducción se presenta el objetivo del trabajo como "resultados del inventario de la fauna de esponjas del Caribe colombiano". En el área estudiada se especifican las localidades de muestreo, asociándolas en seis zonas: Providencia, Urabá, San Bernardo, Cartagena, Santa Marta y Guajira; en suma se visitaron 78 diferentes sitios de nuestro litoral caribe.

La sección más importante de este libro, como en cualquier trabajo faunístico, es la de sistemática. Allí se estudian detenidamente 89 especies de poríferos agrupadas en nueve órdenes y se redesciben diez especies cuyos análisis originales eran muy pobres o insuficientes. De cada especie presentada se definen la forma, el color, la consistencia, el ectosoma, el coanosoma, el hábitat, la distribución y se dan unos comentarios. Obviamente, pocos errores pueden ser detectados, tratándose de tema tan esotérico como los poríferos. Empero, es claro que en muchos casos (por ejemplo, *Xestospongia rosariensis*, pág. 110; *Foliolina pel-tata*, pág. 134) el apellido de los autores de la descripción original de la especie ha sido injustificadamente colocado entre paréntesis, pero esto debe ser un error de edición. El nombre *Clathria ferrea* (pág. 172), por su parte, no aparece encabezando la descripción de dicha especie. Es una lástima que las leyendas de las once tablas aparezcan por debajo del respectivo cuadro y no por encima; esto es particularmente molesto en el caso de la tabla 7, que ocupa dos páginas (180 y 181). Los aspectos zoogeográficos son destacables, pues de las 43 especies sobre cuya distribución el autor tiene certeza, 28 (65%) están ampliamente distribuidas en el Caribe colombiano (regiones de Cartagena, Santa Marta y Providencia), mien-

tras que un importante 33% están ausentes de la región de Santa Marta, pero aparecen en las regiones insulares. Como ha sido ampliamente discutido (Acero y Garzón <sup>1</sup>), la costa adyacente a Santa Marta posee, sin duda alguna, características muy interesantes que hacen de ella una región única en el Caribe. Es obvio que el litoral samario no es ni mucho menos bajo en variedad, pues 81% de las formas halladas por Zea viven allí; Santa Marta es sólo muy peculiar por la conjunción de aguas relativamente frías y turbias y de una plataforma continental angosta relacionada con las montañas costeras más altas del globo. Las ilustraciones complementarias son de gran ayuda, en especial las excelentes noventa fotografías submarinas a todo color. La bibliografía, por su parte, es supremamente completa, pues incluye un total de 180 referencias.

Es indudable que la biología marina colombiana se acerca a su mayoría de edad; la serie de importantes trabajos producidos por un puñado de investigadores en este decenio así lo atestigua. Lo que urge actualmente es la renovación de aquellos organismos gubernamentales encargados de la investigación y manejo de nuestros recursos marinos, pero que muy poco contribuyen al cumplimiento de esos objetivos; igualmente, es prioritario incrementar de manera radical los aportes financieros a las investigaciones que realizan los centros e individuos que se han encargado de elevar el nivel de nuestra producción científica marina. Por lo pronto, labores como la de Sven Zea deben recibir todos los estímulos posibles, pues



sólo gracias a ellas alcanzaremos respetabilidad internacional.

ARTURO ACERO P.

## Sabios filólogos se escriben

Epistolario de Rufino José Cuervo con Alfred Morel-Fatio, Gaston Paris y otros hispanistas de lengua francesa

Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1987, xii-389 págs.

La última entrega del Archivo Epistolar Colombiano, que desde el año 1965 publica el Instituto Caro y Cuervo, y que desde 1972 ha estado preferentemente al cuidado de monseñor Mario Germán Romero, nos ofrece la correspondencia del señor Cuervo con un grupo selecto de hispanistas franceses o de lengua francesa: Alfred Morel-Fatio, Gaston Paris, Jean-Joseph Saroïhandy, Georges Cirot, Léo Rouanet y Boris de Tannenberg, ruso-alemán de lengua francesa.

Sólo en los dos primeros casos, los de Morel-Fatio y Paris, tenemos la correspondencia tanto de ellos como de Cuervo; en los otros casos sólo se publican las cartas a Cuervo, pues no fue posible localizar las cartas que a éstos dirigió el filólogo bogotano.

Como apéndices se publican, rescatándolas del olvido, algunas piezas de singular interés: 1. La reseña que Morel-Fatio hizo en la *Revue Critique*, de París, 1884, del primer fascículo del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. 2. Un artículo de Cuervo titulado "El centón epistolario del bachiller Fernán Gómez de Cibdareal (al cual se refiere Morel-Fatio en alguna de sus cartas)". 3. La reseña

<sup>1</sup> A. Acero P. y J. Garzón F., 1987. *Peces arrecifales de la región de Santa Marta (Caribe Colombiano). I. Lista de especies y comentarios generales*. *Acta Biol. Col.* 1 (3): 83-105.